

m7 • Los hijos, el mayor fruto de la pareja

Revisando el matrimonio

La vida de la pareja sólo puede estar basada en el amor y edificarse a partir de él si la consideramos un elemento edificante y positivo para sus componentes. Así pues, los frutos de una pareja (y de una familia) son muchos y muy variados, abarcando los de la relación entre ellos y la que se produce de cada miembro, y entre todos, con el resto de la sociedad, y lo que le aportan a ella. Son frutos del amor. Sin embargo, no hay ninguna duda de que los frutos más importantes son los hijos.

**Guion**

- los frutos de la pareja
- los hijos son el fruto más importante de la pareja
- la misión procreadora de la pareja
 - el amor conyugal humano es procreador de nuevas vidas
 - aspectos y valores que aporta el tener hijos a la vida del matrimonio
- ser padres
- la paternidad responsable: el alcance de una reflexión profunda
- los padres ante situaciones especialmente dolorosas
 - los embarazos de hijos no deseados que se aceptan y se les quiere
 - los hijos no aceptados y rechazados
 - los hijos con incapacidades
 - la ausencia de hijos
- la confianza de ver en estas situaciones la voluntad de Dios que nos ama
- la aceptación de las situaciones ayuda a superar el dolor y el sufrimiento
- la educación de los hijos

La palabra de Dios

Llevaron unos niños a Jesús, para que los tocara; pero los discípulos reprendían a quienes los llevaban. Jesús, viendo esto, se enojó y les dijo: Dejad que los niños vengan a mí y no se lo impidáis, porque el reino de Dios es de quienes son como ellos. (Mc 10, 13-14)

Partiendo de la grandeza y la belleza de lo creado, se puede reflexionar y llegar a conocer a su creador. (Sab 13, 3-5). Soportad la corrección, y así Dios os tratará como a hijos. ¿Acaso hay algún hijo a quien su padre no corrija? (Heb 12,7)

Conceptos e ideas básicas

- el amor que la pareja ha experimentado y después ha incorporado a su vida, siendo una centella del amor de Dios, tiene el valor de haber sido regalada por él a aquella pareja, y el de que ellos la hayan aceptado, cuidado y hecho crecer para que informara todos ámbitos de su vida. Son por el amor que se tienen y viven.
- este amor resulta ser un elemento generador de frutos, porque todo en la vida da sus efectos; en primer lugar el amor que viven da el fruto de la armonía y la felicidad con la que viven en aquel hogar, le siguen el bienestar y la capacidad que cada uno tiene de ver la vida de una manera diferente (positiva, con ilusión,...), continúan los frutos en el tipo de relaciones que se generan entre ambos miembros de la pareja, y la de ellos, y cada uno de ellos, con los hijos y la de ellos entre sí. Cuando los miembros de esta familia salen a la calle e interrelacionan en la sociedad, el bagaje que poseen, aquello que habían experimentado ya en su hogar, lo expanden entre la gente de su comunidad con la que se relacionan; lo que hacen, y como lo hacen, en el desempeño de su profesión, sus ocupaciones, aficiones,... también son frutos de la familia. Finalmente, los hijos que les nacen son el fruto más importante con el que Dios permite que puedan participar en la procreación y henchirse de gozo.
- con los hijos, la pareja está llamada a ser colaboradores en la creación de Dios y a participar en su obra regeneradora de la vida.
- hay ocasiones en las que resulta difícil entender la alegría y la importancia de los hijos que una pareja pueda tener, hasta que los ha tenido, por eso es fundamental que estén abiertos a la vida. Esta palabra tiene un alcance muy amplio, pero referido a los hijos indica la necesidad de estar dispuestos a acogerlos cuando lleguen y entender con ello la grandeza que supone aquella vida humana y que son una gracia de Dios.
- los hijos no son la finalidad del matrimonio sino el fruto de ellos. Ya vimos cómo la finalidad es el bien de los cónyuges.
- cuesta dedicarse, cuidar, atender, acompañar, educar,... a los hijos, pero en el fondo son una gran satisfacción como recompensa al esfuerzo que suponen, a la renuncia a uno mismo y a la generosidad con la que uno se ha de desprender de cualquier atisbo de egoísmo, al desprendimiento de aquellas cosas que le interesaban e incluso a uno mismo, al abandono en la voluntad de Dios para aceptarla.
- los hijos aportan una gran riqueza a la vida del matrimonio porque son un elemento de estímulo, ayudan a que los padres puedan irse educando y adaptando a la vida en cada momento, generan tal cantidad de amor que la vida afectiva de una familia se ve inundada y se convierte en un remanso de felicidad (aunque también de agotamiento).
- la responsabilidad de los padres les debe llevar a ejercer la paternidad responsablemente. Sin caer en ningún tipo de egoísmo, sabiendo dejar los propios intereses al margen, el matrimonio debe saber discernir la potencial necesidad de que en un momento concreto limiten las posibilidades de tener hijos por circunstancias no personalistas, caprichosas o directamente egoístas, sino por amor al ser conscientes de que, en aquellos momentos el nuevo embarazo sería totalmente imprudente dadas las circunstancias que, como hemos dicho, ellos deben calibrar.
- es cierto que educar es preparar para la vida, pero es más interesante y necesario educar para preparar a nuestros hijos a ser personas íntegras capaces de amar, de ser fieles a sus principios y saber reaccionar, adaptarse y responder a lo que la vida les vaya poniendo ante ellos en cada momento.



Resumen

El amor de la pareja y su entrega mutua son generadores de vida y ofrecen a cada uno una infinidad de posibilidades que los enriquecen, tanto a nivel individual como a nivel de pareja. La vida es algo que no se puede reprimir, que necesita expandirse y llegar a los otros, necesita que aquel que la tiene la pueda dar y hacer ofrenda y regalo gratuito a los que le rodean. Desde la donación, el amor conyugal y la entrega que cada uno de los esposos hace al otro de todo su cuerpo, de todo su espíritu, de toda su esencia como persona, los lleva a abrirse a la vida y a ser fecundos.

Así la fecundidad lo invade todo. Llega a la genialidad y va desde el gusto por ordenar de una manera concreta el hábitat en el que vive aquella nueva familia, a la chispa con la que se tratan ellos dos (que incluso podían tener un aire triston) o la habilidad para el bricolaje. Se extiende por la sociedad que se da cuenta de la influencia de la felicidad que aquellos dos viven y se beneficia de su participación porque todas las aportaciones que hacen están impregnadas del amor que los mece. Esta fecundidad los hace estar abiertos a la vida y los llama, de manera muy concreta, a abrirse a la donación de la vida a los hijos. Ellos son el mejor fruto del matrimonio, la manifestación más plena del amor conyugal que se convierte en colaborador de Dios en la creación.